Año X. Domingo 25 Julio de 1880. Núm. 1738.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Gerona. . . . . 1 mes 6 rs., 3 id. 16
En el resto de España y Portugal. 1 id. 8 id. 3 id. 18
Islas de Cuba y Puerto-Rico. . . Semestre, 6 pesos en oro, 1 año 8
En Francia, ... Trimestre, 48. rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

ANUNCIOS

A los suscritores, á medio real la línea y á real á los no suscritores. Por meses, precios convencionales. Anuncios oficiales á 75 cénts. de real línea.
Los comunicados y remitidos se pagarán segun la importancia de su contenido y extencion á juicio de etas Administracion.
Todo pago se entiende por adelantado.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Este periódico se publica todos los Miércoles, Viernes y Domingos de cada semana. | REDACCION Y ADMINISTRACION. — Calle del Progreso número 2, piso 3.º 5.

CORRESPONDENCIA.

Sr. director de LA LUCHA.
Madrid 22 de Julio de 1880.

El Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta antes de emprender su viage á Panticosa significó á los directores de varios periódicos de su comunion, la conveniencia de cuando en cuando al Sr. D. Arsenio Martinez Campos único individuo del directorio del partido que por ahora queda en Madrid y que procurasen marchar de completa conformidad en las cuestiones que traten desde las columnas de sus respectivas publicaciones, para que sus manifestaciones tengan toda la solidez y vigor que dicho directorio desea.

En su consecuencia, los indicados directores han acordado cumplir con este deber de cortesía que les fué aconsejado por su jefe con respecto al *Sr. Martinez Campos* á quien verán una vez á la semana; pero sin que se entienda que esta visita tenga por objeto el recibir inspiraciones de este señor para despues sustentarlas en el periódico, sino que por el contrario harán dicho acto como de pura cortesía y nada mas.

«El Constitucional Español» despues de cumplida la sentencia que le fué impuesta por el tribunal de imprenta, vuelve á publicarse desde esta noche.

Con referencia muy autorizada se asegura, que el ministro de la guerra, llevará al consejo que presidirá el rey el 24 del actual la combinacion para altos puestos militares de que he hablado á V. en otra ocasion; en ella segun testimonio irrefutable figura el diputado á córtes y brigadier *Sr. Gimenez Palacios* para la subsecretaria del ministerio de la guerra, que quedará vacante por pase á otro destino del *Sr. Guillen Buzarau* que la desempeña en la actualidad.

Parece que en vista de los afixiantes calores que de cinco dias á esta parte se dejan sentir por aqui, la córte ha aplazado su regreso para primeros de Agosto.

La temperatura estuvo tan alta anoche, que multitud de familias que habitan en los barrios bajos tuvieron que abandonar sus moradas para no ahogarse, especialmente los infelices que viven en las guardillas, pasando la noche en la calle y en los balcones y ventanas.

El corresponsal.

GACETILLA GENERAL.

Los colegas de Barcelona publicaron anteayer el siguiente telégrama:

«Milan 22 de Julio, á las 12'10 tarde.—*A* la sesion de hoy ha asistido inmensa concurrencia que llenaba por completo el salon del Tribunal. *En* la calle y sus inmediaciones habia tambien gran concurrencia que ansiaba conocer el fallo.

El *Presidente Sr. Paribelli* ha reasumido brevemente las sesiones del Jurado y al final de su discurso ha propuesto al Jurado que declarese en su veredicto la culpabilidad de Boet, considerándole como autor del robo del *Toison de oro*

Inmediatamente despues se ha retirado el Jurado á deliberar.

Despues de quince minutos de deliberacion vuelve á entrar el Jurado en el salon del Tribunal y se lee el veredicto declarando que Boet no es reo y la consiguiente inculpabilidad.

El Presidente manda entrar en el salon á Boet, se lee su absolucion y manda ponerle inmediatamente en libertad.

Esta declaracion y esta órden es recibida con frenéticos aplausos de todos los lados del salon; levántanse grandes gritos de ¡bravo! ¡bravo!

La ovacion es inmensa.

Las señoras gritan entusiasmadamente y agitan los pañuelos. El espectáculo es imponente y conmovedor.

Al salir Boet á la calle se reproduce otra ovacion, que toma mayores proporciones que la de dentro del Tribunal.

La gente se apiña al rededor de Boet para verle de cerca y pretenden muchos estrecharle las manos.

Mucha gente llora y las señoras gritan ¡viva Boet! ¡viva Boet!

Sospechábamos el resultado del jurado, puesto que para nosotros no existia duda respecto á la inculpabilidad de Boet á quien felicitamos, si quiera por haber sido quien ha dado á *D. Cárlos* el golpe de gracia, dejándolo tan desnudo como han justificado las pruebas.

No obstante de saberse el resultado del proceso, continuaremos publicando el extracto de las sesiones, pues conviene mucho el que nuestros lectores conozcan los incidentes de ese grande escándalo y la razon con que el jurado ha dejado en libertad á *Boet.*

—Anteayer noche intentaron los cacos robar las aves de corral que se encierran en una de las torres de la muralla, pero el robo fué frustrado en parte, pues solo pudieron llevarse dos gallinas, por la presencia de una pareja de guardas de consumos que rondaba por aquel sitio.

—Los vecinos de la calle de *Pedret*, celebran hoy la fiesta de su patron Santiago. Ayer noche debieron empezar los festejos con baile y fuegos artificiales.

—Anteayer tarde fué detenido en la *Dehesa* por los municipales un sugeto indocumentado el cual fué puesto á disposicion del Sr. Gobernador.

—Sube de punto de una manera alarmente la andacia de los cacos.

Ante ayer al medio dia al extremo de la calle de *Pedret*, extramuros de esta ciudad. dos mujeres que llevaban la comida á sus respectivos maridos fueron acometidas por tres hombres, ignoramos con que designios, pues si se proponian el robo poco ó nada podian quitar á las víctimas, una de las cuales con un valor impropio de su sexo, trató de hacer resistencia, defendiéndose con una de las alpargatas que calzaba. En la refriega recibió un navajazo en el muslo, que le asestó uno de los salteadores, con tan buena suerte para la heroina que solo alcanzó á inferirle un pequeño rasguño.

A las voces de socorro que daban las dos mujeres acudieron algunos guardas y trabajadores de la linea férrea y varios vecinos de la expresada calle, cuya presencia puso en precipitada fuga á los atrevidos ladrones.

Llegado el suceso á noticia de nuestro *Sr. Alcalde* se avistó enseguida con el Sr. *Gobernador* de la provincia, cuya autoridad dispuso que algunas parejas de la guardia civil y del cuerpo de órden publico, en combinacion con el somaten armado de esta ciudad, que ya se hallaba en movimiento, diesen una batida por la parte de San Daniel y Campdurá, hacia cuyos puntos se vió dirigir á los malechores, al objeto de consegir su captura.

Por desgracia, dicha batida no ofreció resultado alguno.

—*Alguno* de esos chucos desgraciados cuyo buen humor debiera encontrar un severo correctivo, se entretuvo anteayer en embadurnar con pintura al óleo los respaldos de los bancos de la plaza de las Coles. El resultado que se propuso el quidam fué completo, pues cuantos se sentaron durante la noche en ellos, salieron con los vestidos estropeados.

Bueno fuera que los ajentes de la autoridad vijilaran un poco y descubrieran á esos gracisos que debieran vivir en el Riff en lugar de habitar en Gerona.

—Con motivo de ser ayer los dias de *S. M.* la Reina *D.ª María Cristina*, se izó la bandera nacional en los edificios públicos, vistiendo la tropa de gala.

A las diez de la mañana recibió el Sr. Gobernador civil en corte en el salon de sesiones de la Excma. *Diputacion* á las autoridades, comisiones de corporaciones y de los cuerpos del ejército de guaricion en esta plaza.

—Con gran animacion y concurrencia de forasteros se han celebrado este año las fiestas mayores de las villas de Palafrugell y Blanes.

A la hora de cerrar la edicion del presente número, tenia lugar ayer, con la solemnidad que teníamos anunciada, el acto de la inauguracion de las obras del asilo é iglecia que las Hermanitas de los pobres se proponen levantar en los terrenos que al efecto han adquirido en la calle de *Barcelona.*

En el próximo número daremos detalles de la funcion.

Imprenta de LA LUCHA.

ANUNCIOS.

TREGUAS DE LA LUCHA.

HOJA SEMANAL LITERARIA.

Brochazos y pinceladas.

(NOTAS SEMANALES)

La Biblioteca selecta de autores contemporáneos que publica la empresa de *La Ilustracion Española y Americana*, acaba de aumentarse con una nueva obra del festivo escritor don Eusebio Blasco que, como todas las que brotan de su fácil pluma, entretiene agradablemente.

Titúlase *Málas Costumbres*, y se compone de una coleccion de articulitos en los cuales con galana frase, mucha *vis* cómica y vivos colores, satiriza su autor de una manera punzante pero delicada, usos, tipos y costumbres de actualidad. Sobresalen entre los trabajos de este género que contiene el libro de que nos ocupamos, los titulados *El Dios Momio*, *Manolin*, *La primera confesion*, *No hay tiempo para nada* y *El sobrino de la Baronesa*.

Siguen á estos apuntes (pues así los titula el autor), varios bocetos biográficos de escritores, actores y artistas, delineados con gracejo y soltura y entre los que merecen especial mencion el del inmortal poeta cómico *Narciso Serra*, que se halla sembrado de chistosas anecdotas de la vida del personaje que describe, y el referente al ilustre orador *Emilio Castelar*.

Termínase esta bonita coleccion de artículos humorísticos, satíricos, de costumbres y biográficos, con una epístola dirijida por Blasco al eminente y malogrado autor del *Tanto por ciento*, en la cual, en fáciles y fluidos tercetos, satiriza las costumbres de la vida lijera de la córte, lamentando que no se dedique á mas altos fines y mas levantados objetos la actividad febril que en fútiles empresas derrochan los moradores de la villa del oso y del madroño. Pero, estas lamentaciones del cómico escritor que no dejan de tener un fondo de verdad, estarian mejor en boca de un recto moralista, de un hombre de ciencia ó de un literato sério, pues brotan completamente desautorizadas de la plúma del abastecedor del género bufo.

Para concluir: el conjunto del nuevo libro de Eusebio Blasco es bueno; hay en él artículos que no sehubieran desdeñado de firmar Fígaro ó Antonio Flores, al lado de algunos otros, aunque pocos, un tanto frívolos ó bosquejados muy á la lijera; pero como los buenos figuran en mayor número que los medianos, recomendamos la lectura de *Malas costumbres*, título gráfico en estremo, toda vez que no son nada buenas las actuales que con verdad y gracejo describe el fecundo poeta cómico y escritor festivo.

A ejemplo de lo que han hecho las naciones mas cultas para rendir un homenaje de admiracion á los hombres ilustres que con sus hechos ó sus escritos dieron fama á su pátria y á la época en que florecieron, la Asociacion de escritores y artistas establecida en Madrid, á escitacion de dos de sus sócios, los señores Galdo y Vidart, ha nombrado una comision que activamente se ocupa en redactar y proponer las bases para la celebracion del Centenario de don Pedro Calderon de la Barca, príncipe de nuestro teatro nacional, cuyas obras maestras tan admiradas son de propios como de estraños.

La idea es plausible, aunque no exenta de dificultades su realizacion, si se han de dar á los festejos que con este motivo se celebren, toda la suntuosidad que exije la importancia del esclarecido ingenio en cuya honra habrán de celebrarse, y el decoro de la pátria en que tuvo su cuna; pues esta clase de fiestas, las mas en armonía con la civilizacion moderna, no deben hacerse con modestia, sino con el mayor esplendor, que á la grandeza del génio, grandes muestras de admiracion deben otorgarse.

Esperamos que el entusiasmo patriótico que debe inspirar á todas las clases sociales la solemnidad que se proyecta, sabrá vencer cuantos obstáculos se presenten, incluso el pecuniario que será el mas importante de todos, y creemos confiadamente que la gran palanca de la importante prensa periódica con cuyo auxilio ha de contar en primer término la Asociacion de Escritores y Artistas iniciadora del pensamiento, sabrá acojer este con el interés que en ella despiertan todas las grandes ideas, contribuyendo con su propaganda á que en la realizacion del mismo, España sobrepuje al ménos en esplendor y magnificencia al rendir culto á uno de sus mas esclarecidos ingenios, al modesto vecino reino, que acaba de dar una prueba de lo que puede el entusiasmo patriótico, con la celebracion del Centenario del insigne autor de *Los Luisiadas*.

No ha de quedar en zaga España de Portugal, ni Madrid de Lisboa, si se lleva á efecto el programa acordado en principio por la Comision encargada de informar acerca del centenario del más esclarecido de los dramaturgos españoles, cuyas obras tanto envidian los extranjeros y muy especialmente los cultos alemanes que conocen tan bien su teatro como el de sus más eminentes compatriotas. Hé aquí un resúmen de las fiestas que se proyectan: organizar una gran cabalgata alegórica que dé idea del siglo en que floreció el gran dramático; un auto sacramental del mismo que se representará en el salon del Prado exactamente como en los tiempos del poeta; concierto de música sagrada y profana del siglo XVII; una visita popular á su estátua para arrojarle flores y coronas; una academia poética como aquellas en que tomaba parte Calderon; y una gran fiesta nocturna en el retiro, en cuyo estanque se interpretará una de las comedias escritas por el insigne poeta para aquel sitio, cuyas alamedas se iluminarán con luz eléctrica, celebrándose, ademas en aquellos deliciosos jardines exposiciones, ferias y verbena.

Con el nombre de Teatro de Lara acaba de construirse en Madrid un lindísimo coliseo muy parecido al precioso de La Comedia y al de Variedades, despues de su última restauracion, el cual se inaugurará en la próxima temporada cómica con una escelente compañía de declamacion, al frente de la cual figurarán actrices y actores muy queridos del público madrileño.

Con este pasan de siete los teatros que se han construido en la capital de España en el trascurso de diez años, lo que acusa gran mejoramiento y cultura en aquella importante arteria de la civilizacion moderna; pues las costumbres de los pueblos que rinden culto al arte dramático se mejoran y dulcifican hasta el extremo de que puede decirse, que si cada escuela que se establece arrebata al patíbulo vários criminales, cada teatro que se inaugura hace desertar de la taberna y del garito á muchos viciosos.

Leemos en vários periódicos noticias referentes á exámenes efectuados en algunos Institutos de España por estudiantes hembras.

Y debemos añadir, para honra del sexo bello, que todas las examinandas han obtenido las mejores notas.

Nos disgustan en general las mujeres eruditas, por que la mujer tiene una interesante y simpática mision que cumplir en el seno de la familia para la cual no se necesita mucha ciencia y si una grande dósis de bondad que con aquella no se adquiere; pero esto no quiere decir que no admitamos excepciones.

La mujer por constitucion y temperamento, pertenece mas á la vida del *sentimiento* que á la de la *inteligencia*; pero si esta se presenta precoz y vigorosa, no hay razon para oponerse á que se eduquen para obtener los naturales frutos.

Tambien Gerona ha pagado su tributo á esta corriente de la época.

La señorita Doña *Luisa* **Serrat, hija** de un ilustrado profesor de primera enseñanza de *La* Bisbal, ha obtenido en los últimos exámenes celebrados en este *Instituto* provincial, todas las notas de *sobresaliente* en las asignaturas del tercer curso de segunda enseñanza.

Y ¡pásmense ustedes! la señorita Serrat es tan simpática como bella.

Porque parece que hasta ahora estaba reñida la ciencia con la hermosura.

Des que supo horrorizada
mi patrona
qué roban á mano armada
á las puertas de Gerona,
Los garbanzos del puchero
disminuye;
y si yo protesto fiero
con gran encono me arguye,
Que yo no la pago ¡arpía!
adelantado
y quizá al cobrar un dia
la paga, sea robado
Y ella se quede á la luna
de Valencia;
lo cual añade que es una
desgraciada contigencia.
Con su lógica maldita
y malos fines,
casi no echa á la marmita
cuatro pares de *balines*.
Y así roba la monguada
á mi escopeta
la carga que está ajustada,
al dia, en una peseta.
Y pues la llevó vacía,
es consiguiente,
me roben el mejor dia,
como es uso, *cortesmente*.
Me niega Doña Inocencia
municiones:
¿Si estarán en connivencia
mi patrona y los ladrones?

Pinta Moñas.

Bonito Plan.

II

En el mismo aposento en que ocurrió la escena anterior, y á eso de las cinco de la tarde del dia mismo, hallábase sentada una jóven casi en el centro de la sala, haciendo una labor que debia interesarle mucho segun el cuidado y afan conque trabajaba. Era Mariquita, la hija del tio Anton Gil.

Mariquita era una muchacha de diez y seis abriles, morena, con unos ojos..... ¡que ojos!.... y una boquita, y un pecho, y un talle y unos piececitos, y...¡vamos! ruego á ustedes, bellísimas letoras, que me dispensen entrar en detalles del retrato; porque yó mismo, apesar de mi gravedad y de mis años, me mareo cuando recuerdo aquellas cosas: baste á ustedes con decirles que Mariquita era una hermosura andaluza de primera fuerza, adornada con los primores de una distinguida educacion que habia recibido, no en Francia, porque el tio Anton era demasiado español para permitirse un esceso semejante, sino en un acreditado colegio de la capital de provincia.

Cuando la jóven parecia hallarse mas ocupada en su tarea, se entreabrió la puerta de la sala y apareció la figura de D. Teófilo, que despues de cerciorarse de que María estaba sola, avanzó dando saltitos y haciendo algunas graciosas piruetas. Apenas estuvo cerca de ella, esclamo:

—Oh, dulcísima Mariquita!

María, sorprendida, dejó escapar un ligero grito; pero al alzar la vista y encontrarse con Teófilo, apareció en sus labios una burlona sonrisa.

—¡Ah!.. ¿Es V. Teófilo?

—Justo!.. Teófilo, su admirador mas entusiasta, tierno y acaramelado.

—Sí, eh?

—Indudablemente, Mariquita; y vengo á su lado á cumplir la mas importante al mismo tiempo que la mas agradable de las misiones que el talento de mi papá pudiera confiarme.

—Explicaos D. Teófilo, pues escitais mi curiosidad sobremanera.

—No deseo otra cosa que explicarme cuanto antes, mi querida Mariquita; escuchadme, pues. Cuando mi papá y yó salimos esta mañana de esta casa, mi papá, adoptando un tono magestuoso y grave, me dijo:—Mi querido Teófilo, ha llegado el momento de demostrar que por tus venas corre pura la sangre de tus antepasados.—¿De aquellos guerrerotes de espadon largo y descomunal lanza que me enseñais todos los dias?—pregunté yó un poquito asustado creyendo que mi papá queria hacer una atrocidad conmigo, como la de mandarme á la guerra, por ejemplo.—Precisamente de aquellos insignes guerreros,—replicó mi papá,—que no por dedicarse á la ruda profesion de las armas, dejaban de ser unos señores muy galantes y modelo de caballeros enamorados.—Lo creo, aunque no lo parecen;—dije yó no pudiendo comprender adonde queria ir á parar mi papá con su alarmante exordio.—Te autorizo, es mas, te ordeno,—me dijo mirándome de alto á abajo,—que galantees á Mariquita, la hija del tio Anton Gil. Decir esto mi papá, darme un vuelco el corazon y dar yó un salto de alegría, fueron cosas simultáneas.—¡Ah, mi querido papá!—exclamé dándole un abrazo sin poder contenerme y apesar del respeto que me infunde;—voy, voy al momento á cumplir vuestras órdenes;—dije dándome á correr como un desesperado hacia aquí. —Mas despacio, Teófilo, mas despacio;—dijo mi papá deteniéndome.—Modera un poco tus ímpetus, que ya tendrás tiempo sobrado para enamorar, para seducir, para arrastrar á tus plantas á esa chica, si eres digno de tú precedencia. Desde esta tarde puedes empezar el bloqueo de la plaza y de tu cuenta corre el rendirla mientras yó sigo estudiando mi plan de mejoramiento de las especies.— Y heme aquí, querida Mariquita, dispuesto á cumplir las órdenes de mi papá con el mejor ánimo y el mayor placer del mundo.

—Con que venis decidido á enamorarme, he?

—Decididísimo, Mariquita. Yo me consideraba completamente feliz antes de conoceros: el baile y los dulces, por los que tengo una pasion decidida, absorvian por completo mi existencia; pero desde el feliz momento en que mis ojos se fijaron en V., comprendí que á mi felicidad faltaba un complemento, que solo era feliz á medias, y que V. constituia una gran parte de mi felicidad. Mariquita, el baile y los dulces; he aquí los ricos componentes de la mas completa y dulcísima ventura.—¿Quereis una pastillita?—dijo don Teófilo sacando una y ofreciéndosela á María.

—Mil gracias, don Teófilo;—dijo María rechazando ligeramente con la suya la mano que, armada de la pastilla, se acercaba demasiado á su rostro.

—¡Huuuiff!... ¡Que manita mas cuca! Diera por esa manita, la mitad de mis dulces. ¡Si vierais, Mariquita, el efecto que me ha causado su contacto!... He sentido así.... un espeluzno, un estremecimiento!... Si quisierais abandonarme vuestra mano!—dijo don Teófilo queriendo apoderarse de ella.

—Cuidado, D. Teófilo; es V. muy atrevido;—dijo María entre burlona y séria conteniendo los arrebatos del jóven con una mirada.

—En efecto, Mariquita; yó soy muy atrevido.... con las mujeres, escepto cuando estoy al lado de mi papá. Entonces no me atrevo á alzar los ojos del suelo. ¡Tiene un carácter tan sério y es-

petado y yo soy naturalmente tan nerviosol

—Pues va á ser necesario suplicar á su papá que no abandone á V. un momento para llevar la tranquilidad á nuestro sexo.

—Afortunadamente para las mujeres mi papá pocas veces me abandona; pero cuando logro burlar su vigilancia!...

—¡Pobres de nosotras!... interrumpió María dejendo escapar la risa que no pudo contener.

—No hay mujer que resista mis atractivos. Empero esto no debe alarmaros á vos, que sois la única que ha logrado fijar de una manera permanente la volubilidad natural de mi carácter, —dijo D. Teófilo con el aire más impertinentemente importante que de él podia esperarse.

—Lo cual no es pequeño triunfo, ni poca dicha para mí,—replicó María con la sonrisa mas graciosamente burlona del mundo.

—Yo tengo todas las condiciones para labrar la felicidad de una mujer, y si V. quisiera....

—Vamos acabe V. D. Teófilo.

—Que nos casáramos.

—Seríamos tan felices,—continuó María remedando la cómica actitud y el tono melifluo de D. Teófilo.

—Tan eminentemente felices, bella Mariquita!...Oh!.. solamente de pensarlo me dá un gusto!...—exclamó D. Teófilo fuera de sí de entusiasmo.—¡Cuando reflexiono que si vos quisierais habia de llegar una noche!.... ¿Quereis una pastillita?—se interrumpió D. Teófilo ya mareado por completo y cayendo de rodillas á los piés de la bella.

—Mil gracias. Alzad, alzad, D. Teófilo, que estais muy mal en esa postura.

—Tarda tanto, Mariquita, el ansiado momento, —dijo Teófilo levantándose.— Esta noche misma he soñado con el baile de boda.

—Sueño feliz!

—Oh no sabeis cuán feliz!.... Yo estrechaba su cintura de V. entre mis brazos, aspiraba su aliento, sentía palpitar dulcemente su pecho junto al mio, y....

—Y qué más?..

—Y todo bailando un vals muy rápido, ¿Le gusta á V. el baile, Mariquita? Oh, yo deliro por el baile, y sobre todo por los valses rápidos, muy rápidos. Los bailo primorosamente. No ha habido ocasion en que me haya puesto á bailar un vals, que no haya sido frenéticamente victoreado.

—Sí?

—En ese terreno he alcanzado más triunfos que el Cid y Carlomagno.

Ya vereis, bella Mariquita cuando aquella noche....

D. Teófilo con voz chillona se puso á entonar un vals, cuya letra, si mal no recordamos, es la siguiente:

Oprimida tu cintura
por el brazo de tu amante,
alto el pecho y palpitante
de cansancio y de placer,
Al compás de los acordes
de la música armoniosa,
bailemos, oh niña hermosa,
hasta el piso deshacer.

—

Y en vueltas rápidas
desparezcamos,
y esperen ávidos
los del salon,
que aquel relámpago
de seda y gasa
haga su olímpica
reaparicion

Los valses rápidos,
¡ay! niña, son
la enhiesta cúspide
de la ilusion.

Tiari, ta, tatairo, tiariraron...

Y D. Teófilo, entusiasmado, siguió tatareando y empezó á dar furiosas vueltas de vals alrededor de Mariquita. Esta exclamó:

—Cuidado, D. Teófilo, que vais á tropezar y á romperos algo.

—Descuidad, descuidad,—dijo don Teófilo parándose y jadeando,—este es mi fuerte y tengo una cabeza muy segura.

—Y lo haceis muy bien por cierto.

Entusiasmado de nuevo D. Teófilo con este aplauso volvió á entonarse con mas fuerza que al principio.

Si enlazadas nuestras manos,
respirando de tu aliento,
de tu pecho el roce siento
y su dulce palpitar,
Soy capaz de estar bailando,
sin ceder en resistencia,
la mitad de mi existencia
sin parar ni descansar.

=

Y cuando exánime
rendido caiga,
si de la música
escucho el son,
verás la víctima
veloz alzarse
á ser el héroe
de la funcion.

=

Los valses rápidos,
¡ay! niña, son
la enhiesta cúspide
de la ilusion.
Tiari, ta, tairo, tiariraró...

=

Comenzaron de nuevo las vueltas, y cuando mas entusiasmado estaba don Teófilo, se abrió de par en par la puerta de la sala y un enérgico ¡bravo! lanzado por una voz robusta y sonora, y una alegre carcajada, dejaron al héroe petrificado, con las manos en la cintura, jadeante, la boca abierta y sudando la gota gorda detrás de la silla en que María se encontraba sentada.

Un jóven de arrogante figura entró en la sala riendo alegremente y avanzó hácia D. Teófilo, el cual retrocedía á medida que él avanzaba, hasta tocar en la pared con las espaldas.

R. Tena.

(Se continuará).

Al caballero Pinta-Monas.

Fornells 23 Julio 1880.

Merced á la amabilidad de un buen amigo, puedo hoy ampliar las noticias que en mi anterior di sobre este modesto pueblo, el cual tiene una espaciosa casa rectoral y, segun las noticias á que me refiero, en ella existen recuerdos históricos de alguna valía. Establecido en esta poblacion el cuartel general del ejército francés que puso sitio á Gerona á principios del actual siglo, alojose en la casa rectoral el General Aurereau, Duque de Castiglione. Viendo que los heróicos defensores de la ciudad dejaban en cuadro á sus batallones, desde su alojamiento dispuso que el sitio se redujera á un riguroso bloqueo, con la esperanza de que el hambre y la peste que se habia ya declarado entre los de Gerona, consiguieran lo que inútilmente hasta entónces habian pretendido las armas francesas.

Segun las notas á que vengo refiriéndome, el General Aurereau pasaba la vida en este alojamiento, leyendo, escribiendo al Emperador Napoleon—de cuyas contestaciones se han publicado algunas firmadas por el Capitan del siglo, dirigidas al Duque de Castiglione en Fornells—y jugando al ajedrez con sus jefes de Estado Mayor y á veces con los generales encargados de dirigir el sitio, Verdier y Saint-Cyr, los cuales con frecuencia venian á este pueblo á recibir órdenes.

Enfermo el invicto Alvarez de Castro y acordada la capitulacion por los sitiados, trasladóse aquí D. Blas de Fournas, jefe de la brecha de Alemanes con objeto de pactar con el Duque la capitulacion, cosa que se verificó, firmándose en el salon grande de la casa rectoral, los preliminares de aquella y con cuyo documento se puso término al sitio segun todos sabemos. Ya vé V., caballero Pinta-Monas, como en este humilde pueblo existe un edificio notable bajo el punto de vista histórico puesto que en él se llevó á cabo un acto imperecedero en los anales de nuestra pátria.

Al hablar de la iglesia, incurrí en omisiones que quiero salvar, pues ya que tuve buen cuidado de decir que su mérito arquitectónico era nulo, debiera haber compensado esta verdad diciendo, que en ella existe una pila para agua bendita de estilo bizantino y cuya procedencia nadie ha podido precisarme; una casulla del siglo XVII en cuyos centros se ven primorosamente bordados algunos santos y, sobre todo, lo que mas llama la atencion, es un retrato al óleo del célebre Obispo D. Tomás de Lorenzana, cuadro de mayor mérito desde que el retrato que existia en el Hospital de la capital de la provincia del ilustre erector de la gran casa-Hospicio del Mercadal, hizo indebidamente un célebre viaje á la Córte de la que no ha vuelto hasta hoy.

Con estos recuerdos y con las notas apuntadas, basta y sobra para comprender que Fornells tiene algo bueno dentro de lo que parece malo y que en su recinto existe una casa célebre por mas que muchos lo ignorábamos hasta hoy. Y sigamos mi interrumpida primera carta; pues no deseo que la mision de corresponsal que me ha adjudicado mi compañero Pinta-Monas, sea nominal y mucho menos que se me tache de informal cuando soy lo mas grave de carácter y mas sério de intencion que se conoce.

¿Qué hace la colonia Gerundense en esta verdadera playa de eras y vejetacion? Muy sencillo es de contar.

Hipotéticamente hablando, las quintas que aquí ocupan las familias veraneantes reunen, á una comodidad relativa, circunstancias plausibles, tanto bajo el punto de vista de oreamiento, cuanto bajo el que les dá su posicion topográfica Aquí no nos mudamos de camisa cada dia ni de traje cada hora, por que el *dolce farniente* de que se disfruta se opone á ello y porque nuestros mundos se asemejan á la unidad con igualdad parecida al que habitamos. Percal gastan las señoras y sus sencillos tocados, las hacen aparecer con mas atractivos por aquello de que en la sencillez está el buen gusto. Nosotros vestimos de dril en las grandes recepciones y cuando en confianza nos reunimos, cosa que acontece cada seis dias de la semana, reemplazamos con las mangas de la camisa el calor de las americanas, y los puños y cuellos que nos atormentan impidiendo la libre circulacion del aire, los reemplazamos con cuellos y puños llamados de *natura*, color de mahon tostado, lijeros como la arista y cubiertos por una epidermis sedosa y sudosa propias de la temperatura y del buen ó mal trato del dia. ¿Hay algo mas hermoso que lo natural? Pues aquí lo natural priva y la última moda impera al estilo del pais.

Durante las primeras horas de la mañana, los coloniales—como dice un amigo nuestro—nos reunimos á tomar chocolate en los frondosos andenes del barrio nuevo: allí, cada cual come lo que tiene y lo que no tiene, pues mejor que yo sabe el caballero Pinta-Monas que lo mismo se come en especie que en ilusion. Cuando el sol aprieta, cada mochuelo marcha á su olivo como suele decirse y entonces, el mortal que asoma las narices á la cara de Febo, suele sentir las consecuencias de su imprudente conducta, tomando un baño termo-poroso que no le deja hueso sano. Durante este tiempo, los *Chalets* dan con corrientes pródigas, aire á nuestros pulmones, fresco á nuestros cuerpos, oscuridad á nuestros ojos y antídoto á nuestras moscas que aquí las hay de todas las especies, calibres y aguijones, aunque en corto número pero muy molestas. He de confesar que estas y los mosquitos, son bien educados y guardan á los forasteros todo jénero de consideraciones

Por la tarde, y á medida que el sol declina, la junta se reune y ya en las deliciosas praderas del Oñar ó en los pintorescos valles que circundan al pueblo, se juega y se corre si es preciso al son de las guitarras y flautas ó á impulsos de juego de artificio se pasa el rato sin ofender á nadie y como Dios manda. Luego se cena,—eso sí, cada cual lo que tiene y quiere—y despues vuelta á la formacion de grupos en los cuales no falta algun prestidigitador que hace nuestra felicidad con sus asombrosos escamoteos, ó algun concertista que regala los oidos con sublimes acordes no de arpa pero sí de violin, instrumento agradabilísimo cuando por manos expertas es tocado en el silencio de apacible noche y en horas en que el cielo hace gala de su planetaria riqueza. A última hora el mundo volante se traslada de nuevo á orillas del Oñar: allí se rinde culto al salchichon de Vich, al chocolate de Matías Lopez ó á las rosquillas de la tia Luisa, mujer soleada que tiene el previlegio de hacer que no la olvidemos ni un instante cuando de pasear se trata.

Voy escribiendo mucho y aun queda tela. Punto final y, rogando á los señores cajistas que no añadan á mi firma, firma extraña á la que de abolengo me pertenece, se despide con viento caliente del caballero Pinta-Monas

Rucio Blanquete.

AMOR.

Naciendo de una ilusion
de celestiales hechizos,
busca anhelante en lo humano
los atributos divinos:
quiere ser eterno, y dura
el tiempo que dura un lirio;
venturas finge, y dolores
arranca su hado inicuo;
brinda placeres, y ofrece
solo cansancio y hastío,
y á parar va el insensato
entre llantos y suspiros,
rodando por desengaños
á la tumba del olvido.

R. Tena.

Julio, 1880.

Desencanto.

La ví por vez primera en el paseo:
el tiempo era apacible, el cielo hermoso;
todavia parece que la veo
haciendo el oso.

Cruzóse su mirada con la mia
é indiscreta tal vez, mas que prudente,
«tuyo es» traduje yo que me decia,
»mi amor ardiente.»

Inmenso fué de pronto mi embeleso,
pero reflexionando dije ¡malo!
esa jóven creerá hacerme con eso
un gran regalo.

Mas lo cortés no quita á... lo bolonio
y á mi Cloris seguí con planta incierta,
y al soslayo mirándola ¡demonio!
ví que era tuerta.

No desistí ni me arredré por ello,
pues en cámbio del ojo el cielo hizo
que ostentára unos dientes y un cabello...
todo postizo.

Noté en su andar un contoneo extraño
que me causó, alarmado, cruel congoja,
pero en esto ¡ay de mí! no habia engaño...
es que era coja.

A hablarla me atreví y con sutileza
un sí solicité, que es nota aguda,
pero ella contestóme con torpeza,
«soy tartamuda.»

. . . .
. . . .

Desde entonces ¡ay, triste! segun creo,
ha pasado á lo menos medio siglo
sin que haya vuelto á ver en el paseo
á tal vestiglo.

Que habrá muerto hace tiempo se me antoja,
pero lo que poner no puedo en duda
es que me amaba, que era tuerta, coja
y tartamuda

Narciso Font.

Al ofrecer un ramito de flores

Á MARIA DE CERUTI DE LA FUENTE ANDRÉS

Tímido, respetuoso y vergonzante
En este ramillete he puesto un beso,
Y en el anida vivo y chispeante.
Cuando con embeleso
Tu nariz tan preciosa
Acerques á las flores, si travieso
Salta a tus labios de color de rosa,
No te enfades María;
Recíbelo gustosa
Como memoria mia:
Símbolo de respeto y de cariño
Es simplemente el ósculo de un niño.

Paco Rocco.

EL TROVADOR.

Un infeliz trovador
junto á una reja cantaba,
y una jóven escuchaba
su dulce cancion de amor.

Tañendo las cuerdas de oro
de su cítara armoniosa,
contó su historia amorosa
con dulce acento sonoro.

¡Mas ay! la ingrata hechicera
de escucharle se cansó,
y sin compasion cerró
con fuerte son su vidriera.

. . . .

Y el infeliz trovador
de aquella niña galana,
sintió se abria al dolor
su pecho, lleno de amor,
al cerrarse la ventana.

José de la Fuente Andrés.